

—¿Y a mí qué más me da? —exclamó el Gato—. Mientras tenga un lugar reservado junto al fuego y leche para beber tres veces al día me da igual lo que puedan hacer el Hombre o el Perro.

Aquella noche, cuando el Hombre y el Perro entraron en la cueva, la Mujer les contó de cabo a rabo la historia del acuerdo, y el Hombre dijo:

—Está bien, pero el Gato no ha llegado a ningún acuerdo conmigo ni con los Hombres cabales que me sucederán.

Se quitó las dos botas de cuero, cogió su pequeña hacha de piedra (y ya suman tres) y fue a buscar un trozo de madera y su cuchillo de hueso (y ya suman cinco), y colocando en fila todos los objetos, prosiguió:

—Ahora vamos a hacer un trato. Si cuando estás en la cueva no atrapas Ratones por los siglos de los siglos, arrojaré contra ti estos cinco objetos siempre que te vea y todos los Hombres cabales que me sucedan harán lo mismo.

—Ah —dijo la Mujer, muy atenta—. Este Gato es muy listo, pero no tan listo como mi Hombre.

El Gato contó los cinco objetos (todos parecían muy contundentes) y dijo:

—Atraparé Ratones cuando esté en la cueva por los siglos de los siglos, pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

—No será así mientras yo esté cerca —concluyó el Hombre—. Si no hubieras dicho eso, habría guardado estas cosas (por los siglos de los siglos), pero ahora voy a arrojar contra ti mis dos botas y mi pequeña hacha de piedra (y ya suman tres) siempre que tropiece contigo, y lo mismo harán todos los Hombres cabales que me sucedan.

—Espera un momento —terció el Perro—, yo todavía no he llegado a un acuerdo con él —se sentó en el suelo, lanzando terribles gruñidos y enseñando los dientes, y prosiguió—: si no te portas bien con el Bebé por los siglos de los siglos mientras yo esté en la cueva, te perseguiré hasta atraparte, y cuando te coja te morderé, y lo mismo harán todos los Perros cabales que me sucedan.

—¡Ah! —exclamó la Mujer, que estaba escuchando—. Este Gato es muy listo, pero no es tan listo como el Perro.

El Gato contó los dientes del Perro (todos parecían muy afilados) y dijo:

—Me portaré bien con el Bebé mientras esté en la cueva por los siglos de

los siglos, siempre que no me tire del rabo con demasiada fuerza. Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

—No será así mientras yo esté cerca —dijo el Perro—. Si no hubieras dicho eso, habría cerrado la boca por los siglos de los siglos, pero ahora pienso perseguirte y hacerte trepar a los árboles siempre que te vea, y lo mismo harán los Perros cabaes que me sucedan.

A continuación, el Hombre arrojó contra el Gato sus dos botas y su pequeña hacha de piedra (que suman tres), y el Gato salió corriendo de la cueva perseguido por el Perro, que lo obligó a trepar a un árbol; y desde entonces, querido mío, tres de cada cinco Hombres cabaes siempre han arrojado objetos contra el Gato cuando se topaban con él y todos los Perros cabaes lo han perseguido, obligándolo a trepar a los árboles. Pero el Gato también ha cumplido su parte del trato. Ha matado Ratones y se ha portado bien con los Bebés mientras estaba en casa, siempre que no le tirasen del rabo con demasiada fuerza. Pero una vez cumplidas sus obligaciones y en sus ratos libres, es el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá, y si miras por la ventana de noche lo verás meneando su salvaje rabo y andando sin más compañía que su salvaje soledad... como siempre lo ha hecho.

Rudyard Kipling



Actividades libres con relatos

Los siguientes relatos son del grupo étnico raizal que habita en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y que habla un idioma llamado *Creole* o *inglés caribeño*.

Los relatos de Nancy o Anancy

The stories of Nancy or Anancy

En el Archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, los términos Nancy o Anancy, se emplean para designar al mismo personaje: la araña. Nancy se emplea para referirse a la araña de una manera familiar, mientras que Anancy es el nombre que se le da cuando se habla de la araña en términos más formales.

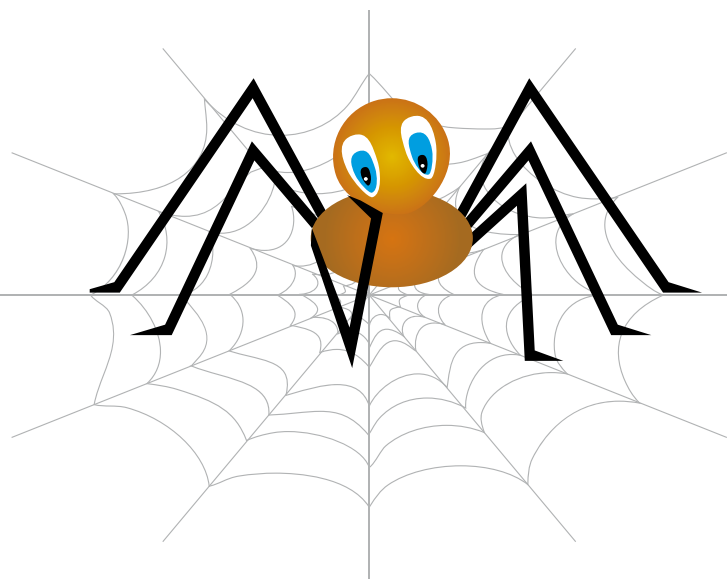


Anancy enseña a Tigre la honestidad

Anancy teaches brother Tiger honesty

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Hermano Tigre y Anancy reafirmaron su amistad y se pusieron de acuerdo en fabricar una nasa para pescar. Permítame contar cómo era la forma de pesca: se llevaba la nasa a la orilla del mar a las cinco de la tarde, y por la madrugada se sacaba del mar y sacaban los peces atrapados la noche anterior.

Así que un buen día Tigre tuvo un pensamiento diabólico y dijo: “Si yo fuera más temprano y sacara la mayoría de los peces, y luego, al amanecer, acompañara a Nancy, le tocará repartir el sobrante entre los dos. Así yo siempre conseguiría más que él, mucho más”. Sí señor. Dicho y hecho, realizó su plan.



Al día siguiente, llegaron a sacar la nasa y la encontraron casi vacía, y así sucedió durante un largo período. Así que Anancy empezó, y dijo:

—Pero, qué está pasando, estamos en buena luna, la corriente nos favorece, cómo es posible que no estemos atrapando nada de peces. Lo comentaré a mi amigo del alma para ver si él piensa igual.

Al día siguiente, la pesca disminuyó aún más, y le dijo Anancy al Hermano Tigre:

—Hombre, Tigre, ¿tú no te das cuenta que últimamente no estamos atrapando nada?

Y Tigre muy enojado contestó:

—Y yo, ¿qué culpa tengo de la situación?

Entonces Anancy pensó para sí: “algo raro está pasando”. Y dijo: “Yo mañana muy de madrugada vendré a verificar por mi propia cuenta, Tigre se ve muy sospechoso”. Así que, muy de madrugada, se despertó, se escondió entre los matorrales y vio cómo Tigre llegaba con una antorcha en la mano, y un balde, remangó los pantalones y salió al agua, entró la nasa, sacó el balde lleno de pescado y luego echó la nasa de vuelta al mar, y empezó a quitarles las escamas a los pececillos. Fue en esos momentos cuando salió Anancy de entre los matorrales, y le dijo:

—Tigre, ¿con que de estas tenemos? Eso no se hace a un amigo.

Y le dijo Tigre:

—No lo tomes a mal, yo pensé: madrugo, saco los peces y los llevo a Nancy para darle la gran sorpresa de que hoy sí estaba llena la nasa.

—Tigre, cállate —dijo Nancy—. Más bien, tómalos tú y la próxima vez que tengas un amigo, trata de ser más honesto y honrado de lo que fuiste conmigo.

El muñeco de brea

The tar puppet

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, se hizo escasa el agua en el bosque y los animales estaban tristes: Anancy, Tigre y todos sus amigos. Entonces, Hermano Anancy pensó: “¿y si hacemos un pozo?” Y les preguntó a todos:

—¿Quién me quiere ayudar a cavar el pozo?

Todos dijeron:

—Yo no, yo no, no va a salir agua. Además es mucho trabajo y no vamos a ayudarte, además estamos muy cansados.

Y dijo Anancy:

—Espero que cuando brote el agua nadie venga a tomar.

Y siguió cavando hasta que salió mucha agua, abundante y cristalina. Y al ver eso se puso a saltar de la alegría, y luego tomó y tomó hasta que no pudo tomar más. Entonces, le preguntó al resto de los animales:

—¿No quieren agua?

Y respondieron:

—¡Sí! ¡Sí!

Y él respondió:

—Como nadie me ayudó, nadie va a tomar de mi agua.

Y tapó el pozo, y salió a buscar su alimento. Cuando regresó, encontró el pozo seco. Entonces, fue y arregló una trampa, pero no la puso, porque sintió pena por los pequeños que tenían sed. Pero pensó: “si vuelve a pasar, no me quedará más remedio que colocar la trampa”. Salió de nuevo y, cuando volvió, encontró el pozo seco. Entonces se enojó y dijo: “Yo colocaré mi muñeco de brea que tengo fabricado, lo pondré sentado muy cerca del pozo, y el que llegue y lo agarre para moverlo y tomar agua, quedará atrapado. Y como es de noche, y está oscuro no se darán cuenta. Así sabré quién es el ladrón de agua”. Así fue muy entrada la noche, el Hermano Anancy llegó al sitio donde había cavado el pozo y colocó su muñeco de brea.

Mientras, otra mente trabajaba muy ágil, era la del Hermano Tigre que pensaba allí: “esperaré hasta que anochezca e iré al pozo del Hermano Anancy, tomaré todo el agua que puedo tomar y luego llenaré algunas vasijas para tener guardada para cuando me dé más sed. Ja, ja, ja, ¡qué astuto soy! Y cuando ya se hizo más de noche, llegó al pozo, pero al encontrarse con el muñeco dijo:

—Hola, amigo, regálame un poco de agua, me muero de la sed.

En esos momentos, extendió la mano en son de amistad y dijo:

—Yo soy el famoso Tigre, ¿y tú? Primera vez que te veo por aquí.

Pero no, amigos: la mano le quedó pegada. Entonces gritó:

—Suéltame, suéltame, te digo.

Y le agarró la mano con la otra mano para liberarse, y ambas manos se quedaron pegadas. Entonces, se desesperó más y dijo:

—Si no me sueltas, te pateo.

Y fue cuando le mandó una patada y el pie le quedó pegado. Y permaneció toda la noche gritando:

—Suéltame, te digo que me sueltes.

Hasta que amaneció. Al salir el sol, el Hermano Tigre vio la estúpida trampa en que había caído y la burla de los demás animales, y fue cuando se desmayó. El Hermano Anancy, que era de buen corazón, pidió a los otros animales que lo ayudaran a liberarlo. Los otros, al ver el buen corazón de Anancy, dijeron:

—Desde hoy aprenderemos la lección y trabajaremos unidos para el bien de todos.



Tigre trata de vengarse de Anancy

Tiger's revenge on Anancy

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Tigre se puso a reflexionar y pensó: “pero, cuántos trucos me ha hecho Anancy. Ya es tiempo de que lo mate, o por lo menos de vengarme de él”. No había terminado de pensar cuando apareció el Hermano Anancy, como por arte de magia, y le dijo:

—Hola, Hermano mío. Vamos a arreglar algunos asuntos que tenemos pendientes.

Al oír esto Anancy, corrió y alzó una gran roca y se metió abajo de otra más grande y sosteniéndola con ambas manos dijo:

—Hermano, dejemos las venganzas para más tarde, mira que el cielo de papá Dios está cayendo. Ven y ayúdame más bien a sostenerlo.

Y Tigre no lo pensó dos veces y se metió debajo de la roca para ayudar a sostenerlo. Entonces, dijo Anancy:

—Ten en la otra mano esta más pequeña, mientras yo voy por una estaca para ayudar a sostener mejor la roca.

Anancy se fue y nunca volvió. Al rato llegaron el resto de los animales y se burlaron del Hermano Tigre, que dijo:

—Pero de cualquier forma, y en el momento menos pensado, me vengaré de él.

Otro día vio a Anancy y dijo: “hoy es tu día, no te escaparás bajo ningún pretexto”. Y entonces pensó Anancy: “allí está Tigre, con qué me saldrá ahora”. Y acercándose le dijo:

—Oh, Tigre, ¿tú no quieres ser rico? Mira cuánto oro está allá en el fondo del agua, y tú allí tan tranquilo.

Y Tigre contestó:

—Hay un problema, es que yo no sé nadar.

—Entonces —dijo Anancy—: resuelto el problema: aquí tengo una soga, te la amarro al cuello, bajas, echas el oro en esta bolsa y sales con la bolsa.

Y dijo Tigre:

—Espera, no tan aprisa. ¿Cómo voy a salir?

Y le contestó:

—Yo te voy a jalar con la cuerda, así —y continuó Anancy—. Antes de que llegues arriba, me pasas la bolsa, yo la saco, te ayudo a salir y luego repartimos el oro por la mitad.

A Tigre le pareció el negocio más brillante de su vida. Además, qué gran aventura. Así podría contarles al resto de los animales con qué peligro obtuvo su riqueza, y fue cuando exclamó:

—¡Sí!, ¡sí! —en voz alta—. ¿Qué estamos esperando?

Y Tigre fue muy obediente y siguió todas las instrucciones de Anancy. Pero, al llegar al fondo, se encontró con que el oro que brillaba no

era más que las escamas de los peces que brillaban con la luz del sol que penetraba en el agua.

Entonces se desesperó y empezó a soltar y soltar burbujas, y fue cuando Anancy soltó la cabuya y salió corriendo y riendo. Así, después de que fue la burla de todos, los otros animales le ayudaron a salir del agua.



Anancy, Tigre y sus amigos trabajan en grupo

Anancy, Tiger and there friends working group

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, los buenos amigos pensaron: "trabajaremos juntos y limpiaremos la parcela y sembraremos yuca, plátano, etc." Así, el primer día Tigre se levantó muy temprano, Anancy, Perro, Gato y los otros, y salieron al monte. Pero al llegar a la casa de Gato él estaba fingiendo que estaba enfermo, así los demás animales seguirían trabajando, y todos los días pasaba igual.

Hasta que, un buen día, los animales dijeron:

—Vamos a inaugurar la cosecha, asando yuca y llevando queso amarillo y agua de panela.

Y corrió la bola. Así que gato madrugó y cuando los animales iban pasando por su casa salió y dijo:

—Qué día tan placentero. Hoy sí estoy bien de salud. Y sacando un machete viejo dijo:

—¿Nos vamos?

Y los amigos dijeron:

—¡Cómo Gato! Qué alegría que nos acompañes hoy.

Los amigos llegaron a la finca y empezaron a trabajar. Pero gato alcanzó a ver dónde escondieron el queso y la yuca, y empezó a saborear. Y a la media hora dijo Gato:

—¿Ustedes no oyeron que alguien me llama?

Dijo Tigre:

—No, yo no.

Anancy contestó:

—Yo tampoco.

Y Perro dijo:

—Yo menos.

Pero Gato insistió:



—Yo me voy a mi casa, porque debe estar pasando algo.

Y se fue, llegó donde estaba el queso y comió la mitad, y luego regresó y empezó a trabajar. Pero no pasó media hora cuando gritó Gato:

—Ya voy —y dijo—, qué tanto llaman y molestan, voy a ver qué quieren y ya vuelvo.

Así que se fue de nuevo y terminó de comer todo el queso y regresó y dijo:

—Por fin se acabó la molestia.

Y se sentó.

Los animales se miraban unos a otros. Y dijo Tigre a Anancy:

—Camina, vamos a almorzar, ya tenemos mucha hambre.

Y dicho esto, se pusieron todos en camino hacia la comida que tenían guardada. Pero el amigo Gato caminaba lento como quien no quería llegar. Por fin, cuando llegaron, no encontraron el queso. Entonces dijo Tigre:

—Anancy, ¿fuiste tú?

—No, yo no fui.

Entonces, Perro dijo:

—Fue Gato, él fue el único que se ausentó de aquí.

Y dijo Gato:

—¿Yo? A lo mejor fue el Hermano Hormiga.

Entonces dijo Anancy:

—Nos acostamos en el sol y al primero que le salga la manteca será el que lo comió, ya que el sol se encargará de derretirle el queso.

Convencidos de esta teoría, se acostaron al sol. De pronto, Gato sintió que le caía el sudor, y empezó a limpiarse en Perro. Y Perro saltó y trató de atraparlo, y dijo:

—Yo sabía que eras tú.

Y Gato salió y se subió a un árbol, y Perro siguió ladrando hasta el día de hoy. Entonces, Tigre le dijo a Anancy:

—La próxima vez, seleccionemos a nuestros compañeros de labor.

Fue cuando Anancy sonrió y pensó: “¡miren quién habla!”